

Semana del 26 de julio al 1° de agosto de 2026

DIOS DE LUZ



Génesis 1:3-5

*Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.*

Salmos 36:9

*Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.*

A todos nos agrada la luz, ella es gran bendición para el ser humano, ella es usada en un sinnúmero de aplicaciones que son transversales a todos los ámbitos de la vida humana, como la iluminación básica, la generación de energía, las telecomunicaciones, la industria, la señalización, la agricultura, los diagnósticos, las terapias, etc., etc. Es tanta la influencia de la luz, que incluso influye en el estado de ánimo de las personas y, lo obvio: sin ella, no podríamos ver. A lo largo de la escritura encontramos muchísimas referencias a lo que es la luz, desde el momento en que fue creada al comienzo de los tiempos, hasta en el apocalipsis, en donde dice: *“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”*. Apocalipsis 22:23. Es decir, la luz siempre, aún después de que partamos de este mundo, estará presente en nuestras vidas. Déjame preguntarte, ¿Te sientes parte del reino de la luz? ¿Estudias a diario la Palabra de Dios y ves cómo ella te ilumina cada día? Esta semana estaremos mirando en nuestros devocionales algunos aspectos de lo que significa la luz en la vida del cristiano y cómo la luz de Cristo ilumina nuestras tinieblas y despeja toda sombra de oscuridad que permite que algunas manchas que aún operan en nuestra vida sean erradicadas; también veremos cómo el cristiano que vive en la luz de Cristo, puede iluminar las tinieblas a su alrededor y ser bendición a aquellos que le rodean. Te invitamos a seguir cada día el estudio de la Palabra y a unirte en oración para que el Señor venga a iluminar toda tiniebla y toda sombra de oscuridad en nosotros.

Lunes

LA LUZ HACE QUE NO ESTEMOS EN TINIEBLAS

Juan 12:35-37, Juan 12:44-46

Debemos mantener un cuidado constante en nuestra vida, el propio Señor Jesucristo lo dijo cuando nos advierte que las tinieblas nos pueden sorprender en cualquier momento. Son variadas las circunstancias en las que pudiéramos vernos en una situación en la que tienden a prevalecer las tinieblas y en las que nos toca acudir al Todopoderoso para que nos libre de todo mal. Bastaría un error, el ser confiados, el menospreciar al enemigo o el pensar que somos muy fuertes y que no necesitamos de nada, para que quedemos como cuando apagan la luz en un cuarto oscuro y no sabemos por dónde caminar. Aprovechemos que la luz está entre nosotros, creamos al Señor, no nos dejemos ganar de la duda, la Palabra nos relata que a pesar de que él hizo muchos milagros entre el pueblo, ellos no le creían. El propósito de nuestro amado Padre es que no permanezcamos en tinieblas, ¿por qué habríamos de estarlo, si fue de allí de donde nos sacó? No nos demos licencias que no convienen, como permitir el desarrollo de un negocio fraudulento, como el salir con una persona que claramente, la luz nos advierte para que no lo hagamos, como el visitar lugares de peligro para nuestra vida espiritual o el exponernos a situaciones de pecado que pensamos que podemos manejar. Acudamos al Dios Eterno, a aquel que lo ve todo, a aquel a quien no se le puede esconder nada. Recordemos que vivir en luz nos garantiza una vida en Cristo de victoria y de testimonio para muchos que necesitan ser iluminados.

Martes

EL ROSTRO DEL SEÑOR NOS ILUMINA

Salmo 89:15-17

Cuando Moisés le pidió al Señor que le permitiera ver su rostro, el Señor le dijo que le permitiría ver su espalda, ya que si Moisés u otro ser humano miraba el rostro de Dios moriría. El salmo que acabamos de leer nos dice que podemos andar a la luz del rostro del Señor; supongo que todos hemos experimentado el estar en una noche oscura y que algún reflector potente ilumine el sendero, en especial, si de esta manera encontramos el camino que debemos recorrer para llegar a donde vamos. Es tan potente la luz de nuestro Señor que un cuerpo normal no lo resiste. Lo interesante es que hallamos la luz del Señor cuando le aclamamos, le adoramos, nos rendimos ante su presencia y, es que, es en esos momentos en los cuales lo externo no vale nada, en los que recibimos la luz de Cristo; recordemos cuando David adoró a Dios con danza delante de todo el pueblo y se despojó de sus ropas reales, 2 Samuel 6:20-21 nos dice: *“Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.”* ¿Valía su vestido lo suficiente como para mantenerlo puesto y así mantener su estatus de rey? No, ahí el rey era otro y su vestido y su honor de rey no valían nada ante la presencia del Señor. El camino que Dios le mostró a David fue el de despojarse de todo lo que lo engrandecía en esta tierra y presentarse ante Dios con toda humildad y regocijo; allí vemos cumplirse esta palabra, pero la invitación también es para nosotros... ¿quieres tener la luz de Cristo que ilumina tu camino? Adórale y encontrarás la senda, la luz que te ilumina y te dice por dónde ir.

Miércoles

LAS VESTIDURAS DEL SEÑOR SON LUZ

Salmo 104:1-4

La grandeza, el poderío, la majestad del Señor y todas sus demás características se visten de luz, es ella su vestidura. Dios se ha engrandecido y se viste de gloria y de magnificencia, todas estas son palabras tan grandiosas y maravillosas que revelan quién es nuestro Dios y aunque nosotros las captamos como algo sublime e inefable, nuestra mente no alcanza a entender en plenitud el significado completo de cada una de ellas ¡y no es exageración! Dios está en lo micro, como en todas aquellas cosas microscópicas que no alcanzamos a ver a simple vista, con todos sus detalles y perfección, así como en lo macro, donde el sol, las demás estrellas, las constelaciones, las galaxias y todos aquellos secretos del universo que nos son ocultos por nuestra gran limitación, ¡por eso es que él es el Yo Soy! Él es el creador de todo ello, él le puso el orden deseado y necesario, dice su Palabra que ¡a todas las estrellas llama por su nombre! ¡Qué grande es nuestro Dios! ¡Nada lo puede contener! Sin embargo, habita por la fe en nuestros corazones. Siendo él quien es, ¿Habríamos de limitarlo a un tiempo y un espacio que consideramos aceptable en nuestra mente? No, definitivamente no, ¡él es soberano, él es el verdadero rey! Adorémosle con todo nuestro ser, temamos ante su presencia y démosle gloria, porque sin merecerlo nos amó y lo dio todo para que fuésemos salvos. ¡A él sea gloria e imperio por la eternidad!

Jueves

LA LUZ EN NOSOTROS SE HACE CADA VEZ MÁS PLENA

Proverbios 4:18 y Salmos 43:3-5

Cuando llegamos a los pies de Cristo, estábamos llenos de oscuridad, éramos como una ciudad en la noche, llena de lugares que no se pueden ver y menos transitar por los peligros que en ella hay. ¡Pero nuestro Señor empezó a hacer una obra maravillosa en nosotros! Nos dio vida, nos rescató de las garras del diablo, nos puso nombre nuevo. La luz de Cristo nos guía, nos conduce hacia su monte santo y a sus moradas, no olvidemos que él dijo en Juan 8, *“Voy pues a preparar lugar para vosotros”* La Palabra nos hace una maravillosa invitación a entrar al altar de Dios, a estar gozosos y alegres, a alabarle con nuestra boca e instrumentos, pero por sobre todo, a sobreponernos a la adversidad, a no permitir el abatimiento en nuestros corazones, a no dejar que nuestra alma se turbe, no hay razón, así humanamente todo pudiera estar mal, definitivamente tenemos al Dios Todopoderoso, al Señor grande y soberano que nunca nos abandonará, no permitamos que nuestra mente humana se deje llenar de duda y de incredulidad. Si ayer dudamos, hoy no lo haremos; nuestra fe ha de crecer, se ha de levantar y ha de madurar para que podamos soportar el momento difícil. Nunca olvidemos que nos esperan momentos de gozo y alegría al lado de nuestro Señor.

Viernes

LA LUZ DEL SEÑOR NOS DEMANDA VIVIR COMO VERDADEROS HIJOS DE DIOS

Efesios 5:8-16

Una casa es un buen ejemplo de lo que sucede en algunas ocasiones en nuestra vida; podemos limpiarla y ponerla bonita, pero si nos descuidamos, si no le seguimos haciendo periódicamente mantenimiento, más adelante podemos llegarla a ver invadida por roedores y otros animales que se esconden en lugares oscuros, que la llenan de excrementos y malos olores, destruyéndola y haciendo que sea difícil volver a recuperarla. El Señor nos manda a estar diligentes, a no contentarnos porque en un momento de nuestra vida nos sentimos alegres y en comunión con el Señor, 1 corintios 10:12 nos dice: *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”*. Aquí se nos manda a ser conscientes de que hay días son malos, de que el diablo anda como león rugiente que busca a quién devorar. ¡Nos llama a estar despiertos, a no dormir! Es mucho lo que está en juego para dormirnos y ver que se destruya gran parte de nuestra vida o ministerio, nos recuerda que antes éramos tinieblas, mas ahora somos luz y por tanto debemos andar como hijos de luz; es decir, debemos hacer coincidir lo que la Palabra dice que somos, con lo que realmente somos. No desmayemos, no bajemos las manos, no nos involucremos en las obras de las tinieblas, sino reprendámoslas, Dios nos guiará hacia toda verdad y nos guardará hasta el día del Señor en nosotros.

Sábado

UN CORAZÓN BIEN GUARDADO

Proverbios 4:23

(Devocional escrito por Paula Suarez)

El corazón, en la Biblia, no es solo el lugar de los sentimientos, sino el centro de nuestras decisiones, pensamientos, actitudes y motivaciones. De lo que hay en el corazón nace nuestra manera de hablar, actuar y relacionarnos con los demás. El llamado de Proverbios es claro: hay que guardar el corazón por encima de cualquier otra cosa. Muchas veces ponemos cuidado en lo externo: nuestra imagen, nuestras palabras delante de otros, nuestras responsabilidades, pero descuidamos lo interno. Permitimos que la ofensa se quede, que el enojo crezca, que la envidia se alimente, que la tristeza se vuelva amargura o que el miedo gobierne nuestras decisiones. Poco a poco, sin darnos cuenta, el corazón se endurece. Guardar el corazón no significa cerrarlo, ni vivir a la defensiva, ni evitar sentir. Significa vigilar lo que permitimos entrar, examinar lo que permanece dentro y llevarlo todo delante de Dios. Significa perdonar a tiempo, soltar cargas innecesarias, pedir ayuda cuando algo nos desborda y dejar que la Palabra de Dios limpie y ordene lo que hay en nuestro interior. El Señor sabe que un corazón herido puede dañar, pero también que un corazón sano puede sanar a otros. Por eso nos invita a cuidarlo, porque de él mana la vida. Hoy es un buen momento para detenernos y preguntarnos qué estamos guardando adentro ¿Hay pensamientos que están robando tu paz? ¿Hay heridas que no has dejado sanar? Pidamos a nuestro Padre que examine nuestro corazón, que lo limpie y nos enseñe a guardarlo conforme a su voluntad. Un corazón rendido a Cristo es un corazón protegido, transformado y lleno de vida.